

Renaturalización y restauración de ecosistemas: ¿qué es lo “natural”?



Los debates sobre el papel que la ganadería desempeña en la configuración de paisajes más amplios se han centrado sobre todo en la idea de “renaturalización”, la cual está ligada a los planes de “restauración de ecosistemas”.

Rewilding Britain define la renaturalización como “la restauración de ecosistemas a gran escala, de manera que la naturaleza pueda sobrevivir por sí misma”. La renaturalización busca restablecer los procesos naturales y, llegado el caso, las especies desaparecidas”. Sin embargo, la gran pregunta que cabe plantearse es qué debemos entender por “natural” o “perdido”, y sobre qué escala de tiempo.

PAISAJES DIFERENTES CON VALORES DIFERENTES

Los debates actuales se nutren de distintas visiones sobre los paisajes, lo cual refleja valores y perspectivas diferentes acerca de los ecosistemas. A continuación se presentan dos argumentos estilizados.

¿RENATURALIZAR O NO RENATURALIZAR?

ARGUMENTO 1: Un paisaje renaturalizado presenta mayor diversidad biológica y genera actividades económicas alternativas con mayor peso que las actividades habituales basadas en la ganadería, a menudo subvencionadas. La renaturalización permite recrear paisajes boscosos más naturales y, por lo tanto, respaldar la iniciativa “Half Earth” (Media Tierra), la cual propone dejar mitad del planeta en manos de la naturaleza, mientras que en la otra mitad se intensificaría la agricultura y se remplazaría la ganadería por el cultivo de carne y dietas a base de plantas. Esta forma de explotar la tierra es más “sostenible” y permite abordar dos grandes problemas, como son el cambio climático y la pérdida de la diversidad biológica.

ARGUMENTO 2: Los sistemas ganaderos de baja intensidad (y móviles) deberían incluirse dentro de los paisajes regenerados. Los herbívoros –incluyendo ganado y animales salvajes– son fundamentales para proteger los “ecosistemas abiertos” como los pastizales. Un paisaje natural es aquel que combina zonas de pastoreo y bosques que se mantienen gracias a la acción animal, del fuego y del ser humano. Esta forma de explotar la tierra presenta un valor añadido en términos de diversidad biológica y de secuestro de carbono, y contribuye a los medios de vida de las personas gracias a una producción ganadera de bajo impacto.

En el Reino Unido, se ha llegado a decir que las ovejas, en particular, son las mayores enemigas de los paisajes naturales y salvajes, y que deberían ser desplazadas, puesto que degradan las tierras altas y acaban creando paisajes áridos. También hay quienes defienden que habría que echar a las ovejas del condado de Cumbria (Inglaterra), ya que impiden que los árboles vuelvan a crecer por culpa del pastoreoⁱⁱ. Sin embargo, la cría de ovejas ha estado ligada durante miles de años a estos paisajes, donde el pastoreo ha modelado esos panoramas formados por pequeños

pastizales y árboles salpicados que tanto gustan, y tan arraigados en la cultura y literatura inglesasⁱⁱⁱ.

La reintroducción de animales es algo que suele estar ligado a los planes de renaturalización. Sin embargo, existen paisajes densamente poblados y cultivados en Europa donde la reintroducción de depredadores ha generado bastante controversia.

DEPREDADORES Y PASTORES

La reintroducción y protección de grandes depredadores que los programas de conservación proponen es algo muy controvertido. Por ejemplo, en Francia, las poblaciones de lobos se erradicaron a principios del siglo XX, pero empezaron a expandirse de nuevo a partir de los años 90^{iv}, y hoy están presentes en aproximadamente un tercio del país. Los ataques de lobos hacen que la tasa de mortalidad del ganado aumente en algunas zonas. Y es que pese a las numerosas medidas de protección que se adoptan (perros guardianes, corrales para guardar el ganado de noche, etc.), los lobos siguen atacando. Hasta hace poco, disparar contra los lobos era una práctica ilegal, incluso cuando los ataques ocurrían con frecuencia, ya que estaban protegidos. Los lobos han de sobrevivir dentro de un terreno fragmentado en el que el ganado también tiene que pastar. Sin embargo, los grupos de presión conservacionistas abogan por una protección estricta de los lobos, de los osos y de otros depredadores, en lugar de buscar una coexistencia más equilibrada^v.

A medida que la idea de “renaturalización” del paisaje va cogiendo cuerpo, vemos aparecer otras muchas interpretaciones de la misma: desde enfoques más radicales y excluyentes a enfoques más abarcadores, en los que se incluyen la ganadería^{vi}. Sin embargo, la cuestión no es establecer qué tipos de paisaje o de especies serían mejor para el medio ambiente –puesto que todos ellos tienen ventajas y desventajas–, sino qué valores, criterios estéticos y medios de subsistencia han de prevalecer. Al fin y al cabo, se trata de una cuestión mucho más política que medioambiental.

¿QUÉ ES NATURAL Y QUÉ ES SALVAJE?

La consideración de aquello que es “natural” o “salvaje” es algo muy discutido. En el caso de la conservación del medio ambiente en África, por ejemplo, los colonos europeos impusieron una visión particular del África “salvaje”. Una visión que, por regla general, era compatible con la práctica de la cacería y con la captura de grandes trofeos. De modo similar, los ecologistas urbanos pueden imponer su propia visión de lo que consideran “salvaje”, aunque esta puede diferir con respecto a la visión de quienes viven en dichas tierras y las explotan con otros fines.

Los “ecosistemas abiertos”, como los pastizales, los cuales se mantienen gracias al pastoreo del ganado y al fuego, pueden considerarse sin ninguna duda “naturales” y “salvajes”. Sin embargo, como ocurre con la mayoría de ecosistemas, necesitan que el ser humano los mantenga. Los pastizales no son bosques degradados que haya que “restaurar” plantando árboles, como dan por supuesto algunos (véase informe 2). De hecho, hay muchas organizaciones conservacionistas que disponen de su propio ganado para mejorar los paisajes de pastizales y preservar especies y hábitats.

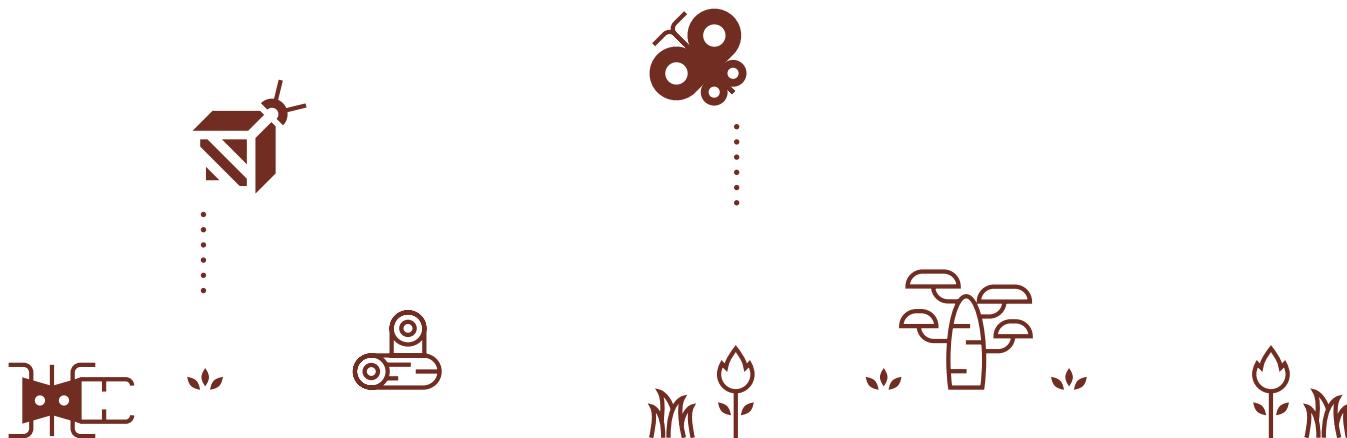
Así pues, los distintos enfoques sobre “naturaleza salvaje” y “renaturalización” se incluyen en perspectivas económicas, políticas y estéticas. Ni qué decir tiene que quienes apuestan por un paisaje sin ganado ni pastores y se muestran a favor de la industria intensiva, están adoptando un posicionamiento político.

DEBATIR SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS

A diferencia de lo ocurrido en el pasado con la visión colonialista de la naturaleza “salvaje” que se impuso en la población africana, el debate actual ha de ser más deliberativo. ¿Cuál es el sistema alimentario y el entorno que queremos? ¿Cómo podemos involucrar a los ganaderos y a los animales en la restauración de los ecosistemas para mejorar la biodiversidad?

Como se explica en otros informes de esta serie, los argumentos que presentan a los pastores como los malos de la destrucción ambiental suelen estar fuera de lugar. Es posible que eliminar el ganado de los paisajes no ayude a luchar contra el desafío climático y que acabe reduciendo la biodiversidad y aumentando los incendios forestales. De hecho, la ganadería puede ayudar a mejorar la biodiversidad (véase informe 3) y a combatir el cambio climático^{vii}.

Los planes de renaturalización y restauración de ecosistemas exigen un debate más sofisticado, el cual debe incluir cuestiones sobre las distintas visiones de lo natural y lo salvaje y sobre las formas de restauración necesarias. Un debate que también deberá incluir a aquellos pastores y usuarios de la tierra que, con sus animales y acción a lo largo de los años, han permitido crear valiosos paisajes. En los debates en torno a la COP15, la agenda sobre la restauración de ecosistemas no deberá estar dominada por enfoques discriminatorios e interpretaciones reducidas sobre la manera correcta de conservar las zonas de pastizales.



■ Referencias:

- i “Defining rewilding”, sitio web de Rewilding Britain bit.ly/3MFh6P7
- ii George Monbiot, The Guardian (2017). bit.ly/3Qd1mpq
- iii Blake Morrison, The Guardian (2020). bit.ly/3tnMJK
- iv Meuret M. et al. (2021) Meuret M. et al. (2021). Missing shots: has the possibility of shooting wolves been lacking for 20 years in France’s livestock protection measures? The Rangeland Journal 42, 401-413. doi.org/10.1071/RJ20046

- v PASTRES (2021). bit.ly/3Qf0gJF
- vi Phoebe Weston, The Guardian (2022). bit.ly/3MBGYeB
- vii Houzer, E. y Scoones, I. (2021). La ganadería, ¿algo malo para el planeta? PASTRES pastres.org/livestock-report

Más información

Este informe forma parte de una serie de seis documentos redactados para la COP15 por el programa de investigación PASTRES (Pastoralismo, incertidumbre, resiliencia: lecciones para el mundo desde la sombra), el cual ha recibido una subvención Advance Grant del Consejo Europeo de Investigación (Acuerdo de subvención n.º 740342, pastres.org), y en los que también ha colaborado el Instituto Internacional de Investigaciones Pecuarias (ILRI). La publicación de estos documentos se hace con el fin de promover el Año Internacional de los Pastizales y los Pastores 2026. Para más información y otras publicaciones, visite pastres.org/biodiversity.

Publicado bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

